

# El simbolismo de la luz en León Felipe

José María Fernández Gutiérrez

Paco Ibáñez ha dicho que León Felipe le regaló la honda, las preguntas y las piedras del camino: todo un símbolo más que de un estilo de vida, del alcance, no estético a solas, sino poético-ideológico, de una de las poesías más originales y con más fuerza que se han escrito en español.

Refiriéndose a la claridad, al alcance simbólico, al universalismo y a la falta de tapujos de la lírica castellana, decía León Felipe en una conferencia pronunciada por él en la Casa de Cultura, a principios del año 1937, que "Castilla no es épica ni guerrera. No lo fue nunca. Aquel empeño de lucha por la tierra, lo mismo que éste de ahora, son empeños de lucha por la luz" (pág. 20).

La razón es porque "en Castilla no hay curvas, ni nieblas tampoco. La luz aquí lo define todo con nitidez y exactitud en una geometría seca y rectilínea" (pág. 17).

En definitiva, afirma León Felipe, que "aquí (en Castilla) no hay trampas ni trucos. La imaginación, lo mismo que la vista, no tiene en esta luz más que dos salidas, dos puertas principales. No hay puertas falsas: o se va hacia arriba o hacia adelante. O al cielo o a los horizontes: de aquí al místico y el aventurero. O las dos cosas juntas: Don Quijote".

Termina, por tanto, León Felipe, utilizando la luz para significar, por una parte, todo un proceso poético sin trampas (con luz) y, por otra, como si fuese un código infalible o una moneda, en cantidad suficiente para llegar a don Quijote, símbolo de todo lo noble, especialmente de la justicia.

Todo esto no es más que el prólogo del enorme significado conceptual que tiene la luz en su libro *Ganarás la luz*, publicado en 1943, donde, en "El salmo fugitivo", se plantea el problema como una conquista a gritos:

"Gritad:  
no hay pan,  
sí hay pan.  
No hay luz,  
sí hay luz,

dónde está la luz.  
Sin negar,  
sin afirmar,  
sin preguntar,  
gritad sólo.  
El que lo diga más alto es el que gana"

(De **Ganarás la luz**, ed. de José Paulino Ayuso, Cátedra, Madrid, 1982, pág. 117.  
En adelante citaré por esta edición).

En "La poesía está en la sombra", la conquista consiste en sacarla de esa especie de secuestro, lugar oculto, que es la sombra:

"yo, el hombre, ¿no puedo arremeter ahora contra el muro macizo del misterio?  
(...)  
La Poesía... ¿es vuestra solamente?  
(...)  
Mañana será de la luz, pero hoy la Poesía es de la sombra  
(...)  
¿Quién,  
quién quiere apagar mi canto,  
mi canto de música y de piedra -alarido y guijarro?  
(...)  
¿No puedo golpear ahora con él  
en el claustro callado del cielo,  
en el pecho mismo de Dios...  
para pedir una rebanada de luz?" (pág. 124).

Hay todavía otro poema, "La espada", en el que se vierte con fuerza el concepto de lucha para derribar el mundo de las sombras:

"En el principio creó Dios la luz... y la sombra.  
Dijo Dios: Haya luz  
y hubo luz.  
Y vio que la luz era buena.  
Pero la sombra estaba allí.  
Entonces creó al hombre  
y le dio la espada del llanto para matar la sombra" (pág. 141).

Como dice José Paulino Ayuso en el prólogo, esta búsqueda de la luz es sinónimo de la aspiración de León Felipe a conseguir un mundo u orden nuevo. "Supone una revolución, transformación, superación o inversión del orden anterior, que todas estas expresiones se pueden encontrar. Además es una transformación de carácter universal que integra, pues, todos los elementos cósmicos, humanos, culturales, etc., y es presentada, en su aparición y en su culmen, como Luz" (pág. 63).

Ahora bien, León Felipe, en el último poema citado, ya introduce un elemento nuevo, el del llanto en forma de espada para matar la sombra, o lo que es lo mismo, para conquistar la luz, para cambiar el mundo.

Por tanto, en este proceso, el llanto, entre otros elementos, puede aparecer como arma de conquista de la luz, o bien como moneda de trueque para poder comprar la luz.

La función del hombre y del poeta es la de romper las sombras, romper lo sórdido, pero eso no es tarea fácil porque Dios no da nada de balde y el hombre tiene que ganarlo, tiene que comprar la luz con monedas de su propiedad, con la sangre, con el sudor de la sangre y con el llanto. El proceso es muy duro, así, en el "Diálogo entre Jehová y el hombre", dice Jehová: "Y en cuanto a las tinieblas... ¿dónde está el lugar de las tinieblas?". Contesta el hombre: "En la mirada y en el pensamiento de los hombres... ¡Tuya es la luz!" Y tras esta amarga constatación, vuelve a preguntar el hombre:

"¿Para qué sirve el llanto?

Si no es para comprarte la luz...

(...)

Yo puedo llorar,

yo puedo ofrecer mi llanto, todo mi llanto por la luz...

¡por una gota de luz!"

Y termina el hombre:

"¡Tuya es la luz!... ¡pero el llanto es mío!" (págs. 127-129).

La idea de transacción queda remachada en "Todos tendremos para pagar la entrada", cuando afirma que

"Todo se paga con sangre y con el sudor de la sangre,

¡con llanto, con llanto!

y se gana la luz... como se gana el pan" (pág. 142).

La idea de la compra de la luz para cambiar lo sórdido del mundo aparece también en otros pasajes -que sin citar la luz- son absolutamente válidos para el negocio:

"El hombre es muy poca cosa en sí. Pero mientras tenga su sangre y su carne sensible y tendida a todas las tragedias, tendrá una moneda para comprar el silencio de los dioses. Los dioses lo tienen todo, ¡todo!... hasta el silencio. Con su sangre, el hombre puede negociar con los hados, derribar las sombras, desbaratar el signo de las estrellas y producir la gran metáfora sideral" (pág. 167). Sólo así, el hombre podrá alcanzar "su camino hacia la renovación y hacia la luz" (pág. 169).

Estos planteamientos dan paso a una oferta de intercambio mucho más generosa y decidida que, ya en 1938, había hecho León Felipe. En el poema "Oferta" el trueque era:

"Toda la sangre de España  
por una gota de luz" (pág. 48).

Cuenta León Felipe en un artículo, titulado "Mis colaboradores", **Letras de México**, III, 13, 1945, que un pintor, en un café de Barcelona, le increpó gritando: "No,

no. Eso no es un negocio. Toda la sangre de España por una gota de luz, no es negocio; eso es un mal negocio" (la cita la tomo de **Ganarás la luz**, pág. 48).

Y añade León Felipe que entonces vio muy clara "la escena de la subasta y la oferta máxima de España ante toda la ruindad y la cobardía del mundo" (pág. 48).

Es decir, que España, lo mismo que Cristo, acepta el sacrificio de ser la víctima que ha de redimir la humanidad de las múltiples ruindades e injusticias que se hallan por doquier: España vierte su sangre para comprar la luz, o lo que es lo mismo, para sacar al mundo del túnel de sombras en el que se encuentra sumido.

La luz, por tanto, a pesar de la opinión del pintor energúmeno, es un buen negocio: es un negocio de solidaridad entre los hombres y sirve en el mundo de las esencias, frente al de las formas para

"dar salida al espíritu encadenado  
y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz" (pág. 169).

Evidentemente, León Felipe no siempre cierra el ciclo ideológico, sino que en múltiples poemas la luz expresa matices o aspectos parciales de cuanto venimos señalando. Así, en "Los muertos vuelven", dice:

"Nuestras lágrimas son  
monedas cotizables.  
Guardadlas todas... todas,  
para las grandes transacciones.  
Hay estrellas lejanas  
y yo sé lo que cuestan" (pág. 148).

En este poema, como se aprecia, se insiste en el acopio de lágrimas, pero, a renglón seguido, nos encontramos con otro poema mucho más drástico, e incluso violento:

"Y ahora pregunto aquí: ¿quién es el último que habla,  
el sepulturero o el Poeta?  
¿He aprendido a decir: Belleza, Luz, Amor y Dios  
para que me tapen la boca cuando muera,  
con una paletada de tierra?  
No" (pág. 148).

Lo curioso es que en el mismo poema, en los últimos versos, se recomienda al hombre sosiego para lograr el fin último: la amplia liberación del hombre que insistentemente se busca:

"El primer hombre  
fue de barro,  
el segundo de masa cruda  
y el tercero de pan y de luz.

Será un sábado  
cuando se cumplan las sagradas Escrituras...  
Entre tanto,  
a trabajar con humildad y sin bravatas,  
Segador Esforzado" (pág. 150).

También León Felipe se sirve de la luz en sus poesías para definir la esencia de la hispanidad, con lo cual la luz adquiere una categoría similar a la de otros símbolos como Cristo o Don Quijote.

Dice León Felipe:

"Cuando se muera España para siempre, quedará un ademán en la luz y en el aire... un gesto...  
Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado y loco del hidalgo manchego.  
Sobre él los hombres levantarán mañana el mito quijotesco  
y hablará de hispanidad la historia cuando todos los españoles se hayan muerto" (pág. 199).

Finalmente, conviene señalar que, dentro de un esquema más complejo y enlazando ideas de unos poemas con las que aparecen en otros, hay dos cosas, la sangre y las lágrimas, que sirven para comprar la luz. Esto ya lo hemos dicho, pero la novedad está en que "sangre y lágrimas" para muchos españoles son un doble símbolo, el de la guerra, que lleva al exilio; y el de la derrota, que lleva al lamento.

Lo común es que, en todos los casos, la luz es el único medio con el que el hombre se desprende de lo sucio, de lo injusto, de las guerras, de las derrotas, del exilio y del sufrimiento, en general. El poeta tiene como misión alcanzar la luz para los hombres.

(Hay un poema, titulado "Tal vez sea la luz", págs. 229-230, que contiene la anterior idea con claridad).

Aparte de todos estos valores simbólicos y conceptuales de la luz en su poesía, hay la vertiente filosófica, que le añade una nueva dimensión al tema.

En el **Homenaje de Castilla-La Mancha a León Felipe**, Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, 1986, figura un trabajo de Miguel Nieto Nuño, titulado "Memoria de tierra y luz" en el que se valora este aspecto. Nosotros, para no insistir, nos limitamos a citar un párrafo esclarecedor al respecto. Dice así: "Luz, naturaleza, inteligencia y ser fueron las primeras palabras que encadenaron el pensamiento. Platón las entregaría totalmente aprovechadas y enriquecidas a las corrientes de la historia; desde entonces la luz ocupa un lugar preeminente en todos los sistemas idealistas" (pág. 89).

Pero si la proyección filosófica de la luz tiene su importancia, ésta se acrecienta en relación con la poesía de tradición bíblica.

En el volumen de Homenaje que acabamos de citar, se entronca la luz de la poesía de León Felipe con textos de San Juan de la Cruz, quien la utiliza como término

final de la configuración de la fe. Decía San Juan en la **Subida del Monte Carmelo** que si una vidriera "tiene algunos velos y manchas o nieblas, no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas(...) y (que) así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo, o por mejor decir, en ella está morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza" (Citamos por el volumen de **Homenaje a León Felipe**, pág. 90).

Lo más importante para nosotros, no es que León Felipe incorpore, mediante la luz, toda una tradición bíblica a su poesía, sino que se apropia también de recursos formales, usados en la Biblia, como los poemas en forma de salmo, o los frecuentes paralelismos y anáforas que hacen que la poesía de León Felipe sea, además de simbólica, profética: anuncia un nuevo mundo, más justo y habitable, como el de la Biblia.

## SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Agostini del Río, Amelia: **León Felipe: el hombre y el poeta**, Nueva York, 1980.
- Capella, María Luisa: **La huella mexicana en la obra de León Felipe**, Finesterre, México, 1975.
- Murillo, Margarita: **León Felipe, sentido religioso de su poesía**, Grijalbo, México, 1966.
- Paulino Ayuso, José: **La obra literaria de León Felipe**, Univ. Complutense, Madrid, 1980.
- Rius, Luis: **León Felipe, poeta de barro**, México, 1968.
- Villatoro, Angel: **León Felipe. Mi último encuentro con el poeta**, Prometeo, Valencia, 1975.

## OTROS ESTUDIOS

- Cernuda, Luis: "León Felipe" en **Estudios sobre poesía española contemporánea**, Guadarrama, Madrid, 1970.
- Diego, Gerardo: "Prólogo" en **León Felipe: Obra poética escogida**, Espasa Calpe, Madrid, 1975.
- Fernández Gutiérrez, José María, **León Felipe y los niños**, Everest, León, 1982.
- Fdez. Gutiérrez, Jose María, "España en la poesía de León Felipe" en **Los Cuadernos del Norte**, 27, 1984.
- Fernández Gutiérrez, José María: "Azorín y León Felipe ante don Quijote" en **Actas del Congreso Internacional sobre Azorín**, Universidad de Pau, 1986.
- León Felipe: **Antología poética**, Alianza Editorial, Madrid, 1981 (Interesante, entre otras cosas, por la bibliografía).
- Paulino, José, " Estudio preliminar" en **Ganarás la luz**, Cátedra, Madrid, 1982.
- Torre, Guillermo de: "León Felipe, poeta del tiempo agónico" en **La aventura y el orden**, Losada, Buenos Aires, 1943.
- VV. AA.: **Homenaje de Castilla-La Mancha a León Felipe**, Publicaciones de Castilla-La Mancha, Madrid, 1986.
- (Hay, además, revistas monográficas como **Litoral**, 67-68-69; **Cuadernos Hispanoamericanos**, 411 y la revista **Insula**, 452-453, entre otras).